

ÍNDICE

<i>Tema 1.</i> CONCEPTOS BÁSICOS Y PRINCIPIOS DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO	5
<i>Tema 2.</i> MODELOS DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA	30
<i>Tema 3.</i> REDES Y REPRESENTACIONES COMUNITARIAS I. TEORÍA	54
<i>Tema 4.</i> REDES Y REPRESENTACIONES COMUNITARIAS II. PRÁCTICA	69
BIBLIOGRAFÍA DE LOS TEMAS 1, 2, 3 Y 4.....	88
<i>Tema 5.</i> EL MODELO DE INTERVENCIÓN DE LAS CONFIGURACIONES EN TRABAJO SOCIAL	92
<i>Tema 6.</i> DISEÑO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	102
<i>Tema 7.</i> PRESENTACIÓN DE CASOS PRÁCTICOS	123
<i>Tema 8.</i> RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	205
BIBLIOGRAFÍA DE LOS TEMAS 5, 6, 7 Y 8	231
ANEXOS	
Bases de datos y cuestionario	233
Base de datos del ámbito distinto del trabajo social (respuestas y porcentajes)	233
Base de datos del ámbito del trabajo social (respuestas y porcentajes) ..	234
Cuestionario	235

TEMA 2

MODELOS DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA

Daremos una breve descripción tanto de los modelos denominados tradicionales como de otros modelos alternativos y actuales del Trabajo Social Comunitario.

Los trabajadores sociales tienen mucho que ofrecer y que aportar a nuestra sociedad, suponen unos recursos humanos que además de abundantes pueden ser aprovechados de una manera más eficiente si comienzan a dirigir sus esfuerzos, desarrollando habilidades, no sólo para aplicar los recursos sociales, lo cual es muy importante, sino también para desarrollar y fortalecer los propios recursos de los usuarios de los servicios sociales, para potenciar su yo, pues con ello aumentará su autoestima y podrán hacer un mejor uso de sus habilidades para solucionar sus problemas.

Hartland reconoció que los clientes «no están dispuestos a abandonar sus síntomas hasta que no se sienten lo suficientemente fuertes para seguir adelante sin ellos». En este sentido Erickson planteó que «la mente contiene todos los recursos que un individuo dado necesita para resolver sus problemas, por ello el terapeuta debe ser capaz de ayudar a sus pacientes a activar los propios recursos naturales internos» (Cit. Por Hawkins, 1998: 53).

Todos tenemos que aportar nuestro granito de arena para contribuir a cambiar el perfil del Trabajo Social. Tenemos que colaborar para hacer que las representaciones sociales existentes incluyan al trabajador social como un profesional que cree en las personas a las que presta sus servicios, que les escucha y les comprende, que les da nuevas esperanzas de cambio, que les ayuda a ser más amables y solidarios con los otros miembros de su comunidad, en definitiva que les enseña a relativizar la vida, a ser más comprensivos y condescendientes con ellos mismos y con los demás (Gómez, 2000), y ahí es donde los modelos que se exponen a continuación justifican su pertinencia.

2.1. EPISTEMOLOGÍA Y MODELOS TEÓRICOS PARA LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA

El Diccionario de la Real Academia Española define «epistemología» como «doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico» y el

Diccionario Espasa añade que deriva de los términos griegos: «episteme, conocimiento y logia», por lo que hace referencia a la teoría del conocimiento, es decir, supone reconocer las diferentes formas que cada uno tiene de ver el mundo según la epistemología a la que se adscribe.

Estamos de acuerdo con Dabas (1993: 28-29) cuando afirma:

«La epistemología clásica nos legó la metáfora piramidal. Esta pirámide poseía en la cúspide un centro de poder del cual dependían las decisiones, lo que se debía saber y decir. No sólo creímos en esta metáfora sino que contribuimos a sostenerla con nuestro accionar. Pero el conocimiento ya no busca la certeza sino la creatividad; la comprensión antes que la predicción; revaloriza la intuición y la innovación.»

Metodología proviene del griego, de método y logia. El Diccionario Espasa la define como:

«Ciencia del método. Es la parte práctica del estudio de los actos de la razón. Siendo la lógica la ciencia que estudia teórica y prácticamente dichos actos, podemos entonces definir la metodología como la lógica práctica. //Conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o en una exposición doctrinal.»

Las precedentes explicaciones nos conducen a una aproximación necesaria para poder comprender los modelos teóricos y de intervención que vamos a seguir y a desarrollar en la presente obra.

El método dibuja el camino a seguir y dicho camino es el que recorreremos de acuerdo con un modelo teórico que es el que establece las normas que se deben seguir. En este sentido vamos a recoger lo que nos parece pertinente de los modelos, que expondremos a continuación: ecológico, sistémico, fenomenológico, comunicación humana, redes sociales y configuraciones sistémicas para construir nuestro modelo de intervención que será el que establezca el marco metodológico para nuestras intervenciones comunitarias.

Se ha señalado, a menudo, por parte de la comunidad científica y académica, la necesidad de crear nuevas prácticas, lo que en Europa se ha denominado: «modelos de buenas prácticas», con las que poder enfrentar la realidad social en la que nos toca laborar o actuar, en definitiva vivir. Pero la práctica social encaminada a la intervención con individuos, familias, organizaciones y comunidades, casi siempre ha estado mucho más próxima: o al campo de la política, o de la plani-

ficación de los recursos en función de los estudios de las necesidades (National Institute for Social Work, 1992, cit. por Gómez, 2007) o al campo de la terapia, a saber: de la intervención más directa realizada cara a cara. Por eso, la intervención comunitaria siempre ha tenido un mayor desarrollo en el ámbito de las profesiones y de las ciencias sociales que en otros ámbitos afines, donde sólo se ha dejado sentir su impacto por lo que ha complementado para el logro de mejoras sociales, asistenciales y de salud.

La psicoterapia, que surgió a partir de las teorías de Freud, se fundamentó en el análisis de la personalidad, focalizando su interés más en las frustraciones surgidas en la niñez que en las relaciones sociales que se establecen a lo largo de la vida. Pero cualquier intervención comunitaria que realicemos con los individuos, las familias y los grupos sociales no tiene por qué ser entendida como psicoterapia, pues desde los diferentes grupos sociales existen muchas posibilidades de hacer, de intervenir, de crear nuevas formas de actuación que aún están por desarrollar. Y ese desarrollo es el que puede dar lugar a la aparición de nuevas maneras de intervención comunitaria, que ayuden y atiendan las necesidades humanas en su contexto social y comunitario de formas diferentes a como hasta ahora habían sido abordadas o atendidas (Gómez, 2014).

Existe una falta de acuerdo doctrinal a la hora de definir y entender, en las ciencias sociales, lo que es un modelo y, por ello, las publicaciones hacen referencia a los modelos teóricos, a los modelos de intervención, a los modelos de práctica, pero no hemos sido capaces, a pesar de las últimas publicaciones realizadas (Viscarret, 2007) sobre este particular, de comprender lo que había detrás de cada uno de los modelos expuestos.

Nosotros entendemos que un modelo teórico es aquel que se fundamenta en una/s teoría/s explícita/s y conocida/s. Por ejemplo: el modelo psicoanalítico, el modelo marxista, el modelo sistémico, el modelo interaccionista, etc. De forma paralela, un modelo de intervención profesional es aquel que se apoya en un modelo teórico para llevar a la práctica dichos conocimientos.

En las ciencias sociales, y sobre todo en Trabajo Social, existe cierta tendencia a citar modelos que después no son definidos o no aclaran suficientemente en qué consisten o qué teoría tienen detrás como apoyo. Se les denomina de diferentes formas, con lo que parecen algo novedosos, pero después cuando miramos detrás de esos nombres no encontramos de manera explícita su fundamentación.

Podríamos extendernos y citar, a este respecto, multitud de ejemplos, pero sólo nombraremos uno como apoyo de nuestras explicaciones. Moix (1991: 507 a 528) dedica todo un capítulo a enumerar los diversos modelos de práctica. Cita los siguientes: el trabajo social con casos, el trabajo social con grupos, el trabajo social con comunidades, el psicosocial, el funcional, el solucionador de problemas, el modificador del comportamiento, el del trabajo con casos centrado en las tareas, el basado en la competencia, el de la terapia familiar, el de la intervención en crisis, el de la socialización de adultos, el de las metas sociales, el de las metas remediales, el de las metas recíprocas, el de desarrollo de una localidad, el de la planificación social, el de la acción social, el modelo generalista, el fundado en los problemas y en los grupos de población, el basado en la distinción entre «servicios directos» y «servicios indirectos». La simple lectura de estos títulos, a los que dedica en su mayoría menos de una página para su explicación, ejemplifica a la perfección lo contrario de lo que nosotros entendemos por modelo (Gómez, 2003: 469).

Por otro lado, las diferentes teorías y sus autores no coinciden con la división de las ciencias sociales y humanas, tal y como hoy las conocemos. Además, esas teorías y los distintos autores no pueden ser patrimonio exclusivo de ninguna de ellas. Por ejemplo, cuando Marx y Freud escriben sus obras no parten de la división de las ciencias sociales y humanas sino que son éstas las que después se nutren de esos conocimientos.

La sociología, la psicología, la economía, la medicina y el trabajo social tienen unos intereses profesionales, de tipo gremial, que responden, muchas veces, más a la obtención de logros personales, que se incluyen en sus nóminas, que a otro tipo de intereses encaminados a servir al hombre, si entendemos a éste como un ser bio-psico-social que no tiene que ser dividido en función del objeto de estudio de cada una de las ciencias. Un ejemplo clarificador es cuando Rocher (1973: 205-206) se pregunta: «¿Fueron Marx y Engels sociólogos?», y responde de la siguiente forma:

«Marx fue el mayor y menos dogmático de todos los fundadores de la sociología, pese a todos los dogmatismos filosóficos o políticos que creen poder invocarle (...) Marx fue, primero y ante todo, un sociólogo. Y la sociología es lo que constituye la unidad de su obra (...) La afirmación de que Marx ha reducido toda la vida social a la vida económica es radicalmente falsa, ya que hizo exactamente lo contrario: demostró que la vida económica no es más que una parte integrante de la vida social.»

Ninguno de los modelos emergentes de intervención comunitaria que vamos a citar es excluyente sino que por el contrario todos ellos favorecen la confluencia de los conocimientos o el saber de los profesionales que se dedican a la intervención comunitaria. Los modelos ecológico, fenomenológico, de la comunicación humana, sistémico, de redes sociales y de las configuraciones sistémicas suponen cada uno de ellos en sí mismos un campo lo suficientemente extenso que permiten aplicar otros conocimientos que provengan de teorías que sean válidas en un momento determinado para la práctica profesional. Por ello, otros modelos, teóricos y prácticos, podrían ser aplicados dentro de los que nosotros hemos elegido.

Las concepciones sistémicas (Gómez, 1998: 272-279) serán nuestra guía. La definición de sistema como un Todo que no es igual a la suma de sus partes supone que el Todo está en la parte y viceversa, que la parte está en el Todo, lo que nos irá indicando y mostrando hacia dónde queremos dirigir nuestros argumentos y explicaciones.

El supuesto que mantiene que una parte —subsistema— del Todo incluye el programa que el Todo contiene resulta muy revelador para aproximarnos a la comprensión del Todo, Sistema (Gómez, 2005: 23).

Previamente al desarrollo de la Teoría General de Sistemas actual existieron diferentes explicaciones sobre lo que era un sistema, así como de los conceptos de totalidad y de sus partes. Desde los griegos hasta nuestros días ha habido diversos y distintos intentos de explicar la globalidad, así como diferentes enfoques a la hora de estudiar las partes más pequeñas del sistema.

Ya Lao Tse en el siglo VI a. C. mantenía que «un carro era algo más que la yuxtaposición de las ruedas, ejes, caja, varas, etc. El carro era una entidad de nuevo signo que no dependía de las piezas mencionadas sino éstas de aquél. Son las ruedas, los ejes, etc. los que están diseñados en función de la idea del carro y no al contrario» (Gómez, 2012a).

A partir de la aparición de la Teoría General de Sistemas se ha constatado que las diferentes disciplinas científicas comparten los mismos problemas teóricos y metodológicos y ello supone unas oportunidades que favorecen el intercambio pluridisciplinar. Pero antes de continuar con dicho desarrollo sistémico, citaremos los modelos tradicionales del Trabajo Social Comunitario.

2.2. MODELOS TRADICIONALES DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO

Los modelos tradicionales en Trabajo Social Comunitario son tres, según «Cox, Erlich, Rotman & Tropman (1974: 4-5):

- a) El desarrollo de una localidad (locality development) presupone que perseguimos el cambio de la comunidad más eficazmente, implicando a un amplio espectro de residentes suyos en la determinación de las metas y en la consiguiente acción. Las cuestiones clave en este particular modelo, en las que los profesionales han de hacer por ello especial hincapié, son: los procedimientos democráticos; la cooperación voluntaria; la autoayuda; el desarrollo del liderazgo «indígena» y la educación.
- b) La planificación social (social planing) es un modelo que pone el énfasis en un proceso técnico de solución de problemas, tales como la delincuencia, la vivienda o la salud mental. En él ocupan un lugar central la deliberación racional y el cambio controlado.
- c) La acción social (social action) presupone —prosiguen estos autores— un segmento desaventajado de la población que necesita ser organizado, tal vez en alianza con otros, para hacer a la comunidad mayor, adecuadas demandas de un aumento de recursos o de un trato más acorde con la justicia social o con la democracia».

2.3. MODELOS EMERGENTES Y/O ALTERNATIVOS PARA EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO

Algo importante que no debemos pasar por alto es cómo el cambio en los contextos sociales exige unos paradigmas de ayuda distintos. Moix (2006) habla de «modelos alternativos» en oposición a los modelos tradicionales en el Trabajo Social, y cita entre los mismos el modelo sistémico, el modelo ecológico y el modelo basado en las redes y en los sistemas de apoyo. Son nuevos modelos emergentes de intervención profesional, modelos que por su amplitud de miras podrían denominarse metamodelos, por ser cada uno de ellos un modelo de modelos Gómez (2007). Son, sin ánimo de ser exhaustivos, el modelo fenomenológico de la comunicación humana, ecológico-sistémico, redes sociales y configuraciones sistémicas que se conceptualizan como nuevos modelos de aprendizaje.

Su objetivo es capacitar a los profesionales para el desempeño de sus funciones, es decir, modelos teóricos que permiten llevar a la práctica dichos conocimientos, que suponen cada uno de ellos en sí mismos un campo lo suficientemente extenso como para permitir aplicar otros conocimientos que provengan de teorías que sean válidas en un momento determinado para la práctica profesional. Dichos modelos no son incompatibles entre sí y se pueden utilizar de forma complementaria si se considera necesario, y convergente si se abordan desde la mejora de la intervención en función de las características de la realidad en la que queremos a intervenir.

Los modelos teóricos para aplicar a la práctica profesional comunitaria, que consideramos son modelos amplios, en cuanto a las epistemologías que utilizan. Por ello pasamos a denominarlos «metamodelos» en el sentido de su gran magnitud teórica y práctica.

El modelo fenomenológico es defendido como una práctica para la intervención comunitaria, que partiendo de las técnicas no directivas actúa a partir de la escucha activa. Esta actitud resulta fundamental y se diferencia claramente de otras actitudes que suponen dificultades para escuchar a los demás. La escucha produce una empatía entre el profesional y a quien atiende, lo que hace que éste último se responsabilice de su vida y de sus actos. Abordaremos, de manera breve, los axiomas de la comunicación humana, porque resultan pertinentes para crear relaciones de ayuda que sean favorecedoras de los cambios que los miembros de las comunidades necesitan para el autodesarrollo y el logro de su plenitud.

Así mismo, realizaremos un breve repaso por algunos de los conceptos fundamentales de los modelos ecológico y sistémico, además de referirnos a su aplicación a la práctica profesional para la intervención comunitaria. La circularidad, la neutralidad, la homeostasis del sistema, la hipotetización, la estructura, la jerarquía y los ecomapas y genogramas comunitarios, son importantes para el profesional a la hora de intervenir en las crisis, tanto con los individuos como con las organizaciones y las comunidades.

El modelo de redes sociales facilita unas nuevas formas de entender la sociedad y modifica el rol del profesional en el contexto de la intervención comunitaria, porque descentraliza su papel al pasar a ser coordinador y potenciador de los recursos sociales existentes, haciendo a los individuos y a las familias responsables de sus problemas. Como el problema es de todos, tienen que dar la solu-

ción también entre todos. El poder se reparte y emerge un modelo de democracia que se apoya en la manifestación de la divergencia y en la búsqueda de unas soluciones consensuadas.

Por último, el modelo de las configuraciones sistémicas es un modelo de intervención que desde lo fenomenológico intenta comprender las implicaciones sistémicas que suponen para los individuos el no poder ser libres si son considerados al margen de su pertenencia a una comunidad desde su nacimiento. Lo que se pretende con este modelo de intervención comunitaria es hacer que la persona asuma con humildad todo aquello que le toque vivir, sobre todo los hechos o situaciones más trágicas de su comunidad, familia y de su vida, para lograr con dicho respeto la fuerza que supone cada uno de esos eventos o hechos fundamentales. El método consiste básicamente en mirar estos fenómenos que además de ser importantes en la vida del sujeto son los que le indican la dirección o el camino a seguir.

2.3.1. La teoría de sistemas ecológicos

La teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987: 40) ayuda a comprender la relación entre el individuo y su ambiente.

«La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto ese proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos.»

El desarrollo humano supone como caracterización una interacción de procesos complejos dentro del entorno ecológico del individuo (Bronfenbrenner, 1995). Los conceptos de tipo ecológicos son de una naturaleza transaccional, es decir, no se refieren a la persona y al entorno, por separado, sino que expresan una relación entre ambos. Este modelo considera que la vida del individuo se desarrolla en «constante interacción con el medio en el que vive y que ambos se influyen partiendo en su concepción de una perspectiva inmersa en el enfoque sistémico y basada en los supuestos teóricos que desde la misma se defienden» (Navarro, 2002: 38) y «las redes sociales son concebidas como procesos dinámicos incardinados en un contexto, que varían en su naturaleza y efecto en la

interinfluencia mutua que se produce entre las personas y sus contextos de desarrollo humano: familia, escuela, trabajo, vecindario, etc.» (Pastor, 2004: 108).

El ambiente ecológico está compuesto según Bronfenbrenner (1979, cit. por Espina, 2010) por:

- **Microsistema.** La interacción es directa e incluye patrones de actividades, roles y relaciones interpersonales.
- **Mesosistema.** Sistema de microsistemas, que incluye las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona participa activamente. Aquí se ubicaría la familia.
- **Exosistema.** Sistemas que influyen en el entorno en el que vive una persona pero en el que no participa activamente. Un ejemplo sería el trabajo de uno de los padres.
- **Macrosistema.** Cultura, subcultura, sistema de creencias e ideología que da coherencia a un sistema de menor orden.

Desde dicho modelo Espina (2010) afirma que son aspectos básicos a explorar en la evaluación del sistema-clave disfuncional y los sistemas disfuncionales secundarios, y se observa si existen sistemas que inciden negativamente en el sistema-clave, el momento evolutivo, los factores estresantes y la red social de apoyo, todo lo cual permite el abordaje de los sistemas implicados, estableciendo un orden de prioridades y una estrategia de intervención. Desde ahí

«(...) plantea una especial importancia al medio ambiente y a la autogestión; trabaja con problemas y necesidades ambientales referidas al entorno físico, social y cultural, buscando promover y desarrollar en las personas, grupos y comunidades el autocuidado como condición para la obtención de un ambiente sano y de armonía interior. Las herramientas que utiliza en el abordaje de la realidad social son el taller, los mapas cognitivos y la observación» (Vélez; 2003: 81).

2.3.1.1. El modelo sistémico

Este modelo teórico y de intervención ha tenido un gran desarrollo en el campo terapéutico, sobre todo en la terapia familiar. Su aplicación se inició en Palo Alto y después atravesó el océano Atlántico desarrollándose en Milán a partir de los años 70 del pasado siglo. Desde entonces su utilización se ha ido exten-

diendo tanto a nivel geográfico como disciplinario, y su uso en los grupos sociales y familiares está hoy, en día, bastante generalizado. Nuestra propuesta en esta obra es presentar y describir algunos aspectos que nos parecen útiles a la hora de poder desarrollar una intervención comunitaria. La noción de sistema, que es sobre la que hemos analizado diferentes visiones y autores, nos resulta útil para acercarnos a lo que implica la pertenencia a un sistema comunitario. Lo que se visualiza en una configuración sistémica es parte del sistema y de las implicaciones que éste supone para los miembros del mismo.

Las configuraciones sistémicas pueden ser importantes en la labor de hacer accesible la comprensión para cualquier profesional interesado, sobre lo que suponen las implicaciones sistémicas para cada uno de los miembros de una comunidad.

La visión sistémica significa un cambio de mirada. No resulta fácil mirar de distinta manera porque se necesita un gran esfuerzo para posicionarse de otra forma y ver las cosas desde otras perspectivas.

Cronen y Harris (1979) desde sus comparaciones entre las diferentes perspectivas de la cultura humeana-reduccionista y la cultura sistémica-revisionista nos aportan la justificación para que nuestro trabajo, como profesionales de la intervención comunitaria, pueda apoyarse en unas teorías que no dejen lugar a unas intervenciones comunitarias sometidas al mero discurrir de los hechos por no estar planificadas previamente. Por el contrario, cuando existe una fundamentación teórica y práctica que avala las intervenciones lo que ocurre tiene una justificación previa. Los objetivos planteados previamente para la intervención comunitaria suponen unos resultados esperados que son los que después podrán ser evaluados en función de los resultados obtenidos.

La cultura sistémica-revisionista nos proporciona una visión sistémica del mundo, mediante la cual el objeto de la ciencia es un sistema de estructuras co-existentes y organizadas jerárquicamente. Las partes están contextualizadas y definidas por el Todo, de tal forma que las pequeñas unidades no pueden ser entendidas sin una referencia a unidades más extensas. Así, el miembro de la comunidad que realiza una configuración sistémica lo que representa es un sistema disfuncional por una alteración de la posición jerárquica que ocupan las diferentes estructuras comunitarias y sus miembros. Dichas estructuras se pueden comprender a la vista de la configuración sistémica que posibilita la visión del

Todo. La comprensión hace posible situar a cada miembro de una comunidad en el orden jerárquico que les corresponde.

Cuadro 1. Comparación entre las culturas humeana y sistémica

Parámetros de comparación	Cultura humeana-reduccionista	Cultura sistémica-revisionista
1. Perspectiva metafísica	Visión mecanicista del mundo. Los objetos de la ciencia son corpúsculos en vacío. La totalidad es un agregado de las partes que pueden ser estudiadas independientemente. Las unidades más significativas son las más pequeñas.	Visión sistémica del mundo. El objeto de la ciencia es un sistema de estructuras coexistentes organizadas jerárquicamente. Las partes están contextualizadas y definidas por el todo. Las más pequeñas unidades no pueden ser entendidas sin una referencia a unidades más extensas.
2. Perspectiva epistémica	<p>La mente recibe datos sensoriales de sucesos directos y temporales que pueden ser experimentados como contingentes y sucesivos, pero no es posible demostrar sus conexiones necesarias.</p> <p>a) Unidades de observación Son preferidas las más pequeñas. Las observaciones pueden hacerse en cierta medida sin la ayuda de teorías previas.</p> <p>b) Causación La existencia de conexiones necesarias entre los sucesos no es conocible. Todo lo que podemos conocer son asociaciones estadísticas. Estas asociaciones pueden ser organizadas en forma de leyes. La existencia de una «ley» refleja una generalización desde asociaciones estadísticas de más bajo orden. No refleja una proposición sobre calidad o poder explicativo de los objetos.</p> <p>c) Proceso de desarrollo teórico La construcción teórica comienza con el registro de la asociación entre fenómenos. El conocimiento surge desde el pequeño conocimiento de las cosas hasta las leyes generales que resumen las contingencias observadas.</p>	<p>La mente organiza e interpreta los datos sensoriales para formar modelos de estructuras coexistentes que constituyen los objetos de la ciencia.</p> <p>Las unidades de observación varían, pero no pueden ser confinadas a las unidades microscópicas.</p> <p>Las conexiones entre estructuras son un producto de las causalidades postuladas en los modelos. Las causalidades de las estructuras permiten tres tipos generales de conexiones entre acontecimientos. Los debidos a: 1) la fuerza nómica, 2) fuerza lógica y 3) fuerza práctica. Estas fuerzas pueden actuar simultáneamente.</p> <p>La construcción teórica comienza con las modelaciones del sistema en estudio. El modelo no sólo dirige las observaciones, sino que especifica también el significado de las asociaciones estadísticas posiblemente observadas.</p>
3. Forma de presentación de la teoría	La teoría debe ser presentada en la forma de cadena formal deductiva, de las leyes generales a los casos particulares.	La teoría puede tomar cualquier forma de presentación. A menudo tomará la forma analógica.

Elaboración propia a partir del trabajo de Cronen y Harris (1979), cit. en Parra de Luna, (1992: 60).

Lo importante es la modelización del sistema comunitario. En las configuraciones sistémicas se modeliza a las comunidades desde las fuerzas nómicas, lógicas y prácticas que pueden actuar simultáneamente en cada uno de los momentos de la configuración sistémica.

Otra noción útil es la de sentido, la cual está en relación directa con el observador. No es posible realizar una observación que ya de antemano no implique un sentido. Por ello, el trabajador social parte de un sentido previamente establecido mediante la diferencia que supone representar un sistema, sabiendo que sólo puede conocer las autorreferencias existentes para establecer similitudes entre sistemas diferentes.

Los sistemas comunitarios que se manifiestan por medio de los representantes, en las configuraciones sistémicas, proporcionan unas informaciones que están en la memoria grupal, comunitaria. No se conoce de manera cierta dónde se ubica físicamente el almacenamiento de estas informaciones, pero lo que resulta evidente es que el método de las configuraciones sistémicas posibilita el acceso a estas informaciones relacionales cuya explicación a veces es bastante compleja. Si fijamos nuestra atención en las informaciones del sistema familiar podemos afirmar que el sistema no engaña, no miente y sus informaciones son útiles para solucionar los problemas que aparecen.

2.3.1.2. Conceptos fundamentales de la teoría sistémica para la comunidad

Algunos de los conceptos más importantes del modelo sistémico, aplicados a la intervención comunitaria fueron los de circularidad, neutralidad e hipotetización (Selvini y Gabrielli, 1980: 7-19). La circularidad fue fundamental porque supuso un cambio de pensamiento. Se pasó de una causalidad lineal a una de tipo circular. Lo importante ya no es buscar las causas de los efectos sino admitir que estos son lo que son. Lo relevante ya no es saber si fue antes el huevo o la gallina, sino que gallina y huevo son necesarios y una realidad. No se trata de perder el tiempo ni las energías en buscar justificaciones sino en trabajar con lo que se nos presenta. Los culpables y las culpas dejan de tener sentido y se pasa a fijar la atención en la utilidades de lo ocurrido en los «para qué» de los fenómenos presentados. En dicho sentido, se puede decir que se puede investigar para predecir la utilidad futura de los hechos, que es lo que la ciencia y los investigadores han buscado desde hace siglos para poder adelantarse al futuro.

Los cambios de pensamiento nunca fueron fáciles y menos cuando el cambio es tan radical que supera las formas existentes. El pensamiento circular, una vez asumido, es fenomenológico y fundamental para la intervención comunitaria y para un nuevo modelo de «buena práctica» profesional (Gómez, 1998: 272-279). Así, para Jonhson (cit. por Sánchez, 2000: 181) la intervención profesional es la acción específica realizada por un profesional en relación con los sistemas humanos y los procesos mediante los cuales se producen cambios.

La neutralidad se aproxima a lo que es la empatía en el modelo de escucha activa difundido por Rogers. Ésta supone una actitud consciente para intervenir en favor de cada uno de los miembros de la familia y de ésta en su conjunto. Se puede afirmar que la neutralidad no existe, sólo es posible sabiendo que cuando alguien nos cae bien o mal sólo podemos ayudarlo si conseguimos que dichos sentimientos no impidan la relación que establecemos con él con el fin de ayudarlo. Y es a partir de ahí donde surge la idea, abordada por algunos autores, de que el observador y lo observado son la misma cosa (Gómez, 1998). De ahí, surge un nuevo modelo de intervención profesional donde debemos dar un salto cualitativo, y elevar nuestro punto de mira para poder atender y ayudar a la comunidad en su conjunto, por una parte, y a cada uno de los miembros que la forman por otra. No debemos olvidar que los problemas por los que atraviesan los miembros de una comunidad tienen una relación directa con las diferentes formas que cada uno tiene de ver las cosas y con la incomprensión que surge entre ellos por esas diferentes maneras de ver las cosas.

La hipotetización es muy útil como auxiliar para impedir que el profesional sea absorbido por el pensamiento lineal que con tanta fuerza le expresan los miembros de una comunidad. La hipótesis ayuda así a pensar de forma circular, ya que debe ser formulada en términos relacionales, globales y sistémicos, en el sentido de incluir a todos los miembros. Es decir, debe ser una suposición sobre las relaciones y no sobre los hechos o datos concretos, tiene que incluir a todos los miembros de la familia y ha de ser formulada teniendo en cuenta a la comunidad como un sistema y a sus miembros como subsistemas que forman parte de ese sistema. Los subsistemas son citados por Minuchin (1990, cit. por Sánchez, 2000: 312-313) como el holón conyugal, el holón parental, el holón filial y el holón fraterno.

Otro concepto de interés es el genograma que representa de una manera gráfica el mapa de relaciones comunitarias incluyendo tres generaciones. Según McGoldrick y Gerson (1997) implica tres pasos: el trazado de la estructura fami-

liar, el registro sobre las informaciones de la familia y la representación de las relaciones existentes en ella. La estructura comunitaria se dibuja mediante un mapa en el que aparecen jerárquicamente ordenados sus miembros, con informaciones de ellos como sus nombres, edades, fallecimientos, profesiones, etc.

Algunos autores como Boszormenyi-Nagy (1983), Bowen (1991) y otros han dejado claro que el hecho de que un individuo se convierta en autónomo no sólo no supone la ruptura con su familia de origen sino que estas relaciones comunitarias permanecen activas a lo largo de toda la vida y pueden ejercer unas influencias desconocidas sobre el destino del individuo.

Toda persona nace de unos padres y ello implica un patronímico, unas condiciones existenciales dadas, una historia y una cultura familiar y comunitaria. Así cada miembro de la familia por el hecho de pertenecer a ella va a tener unos derechos y unas responsabilidades. A esto es lo que se ha denominado legado o patrimonio y lealtad.

Todos pertenecemos a una familia y ello supone unas deudas y unos méritos que condicionan nuestra identidad. Nacer a través de unos padres supone recibir de ellos el reconocimiento como ser humano y esto es lo que, tal vez, suponga uno de los motivos que más influyen en la personalidad de cada uno. Salem, (1990: 62) afirma que la manera como cada uno acata sus obligaciones familiares determinará su calificación o su buen camino (*entitlement*) en la vida, tanto en su contexto familiar presente y futuro como en otros sectores de su existencia. La noción de buen camino abarca muchas entidades. Y a la vez tenemos una «misión» que nos corresponde o se nos asigna inconscientemente en la familia, el mérito o demérito que contraemos cumpliendo o no esta misión y la imagen que finalmente nos hacemos de nosotros mismos a partir de estas dos premisas (imagen que no descansa sobre una representación fantasmática de nuestra identidad, sino sobre datos concretos y existenciales).

Otro concepto más que queremos referir por ser de suma utilidad para intervenir es el de ordenación jerárquica. Todo sistema se estructura de tal manera que unos miembros ostentan más responsabilidad y poder que otros para decidir todo aquello que afecte al conjunto familiar, a la supervivencia del grupo familiar. A estos miembros les corresponde en la familia la ayuda, la protección y el cuidado familiar. Por ello, Haley (1980) afirma que toda disfunción familiar tiene que ver con el mal funcionamiento de una estructura jerárquica dentro del sistema familiar.

Desde hace tiempo algunos de los profesionales implicados en la intervención comunitaria han ido planteando unas teorías fundamentadas en la «persistencia» y otras teorías diferentes basadas en el «cambio», pero hasta el momento presente ninguno había abordado ambas magnitudes a un mismo tiempo, una «teoría de la persistencia y del cambio». La persistencia y el cambio pueden ser considerados conjuntamente, a pesar de su naturaleza aparentemente opuesta. Muchas veces atendemos a una persona o a una comunidad afectada por un problema, de un modo continuado en el tiempo, de forma repetitiva, que a pesar de los intentos y esfuerzos que realiza para modificar su situación no logra cambiar ninguna de las condiciones que dan lugar a dicha situación.

Existen, según Watzlawick (1992, 1995), dos tipos diferentes de cambio:

El primer tipo de cambio se denomina «cambio de primer orden» o cambio-1 y al segundo, «cambio de segundo orden» o cambio-2. En el cambio-1 los parámetros individuales varían de manera continua pero la estructura del sistema no se altera. En el cambio-2 el sistema cambia cualitativamente y de una manera discontinua. Se producen cambios en el conjunto de reglas que rigen su estructura u orden interno.

La capacidad de aprender está relacionada con el cambio de segundo orden (cambio-2). Los sistemas que tienen la capacidad de variar de manera cualitativa son mucho más capaces de adaptarse a las alteraciones de su ambiente que los sistemas que sólo admiten cambios de primer orden (cambio-1).

El cambio-1 se basa en gran medida en la retroalimentación negativa, que equilibra las desviaciones y mantiene el sistema en un nivel constante. El cambio-2 se basa en la retroalimentación positiva, que aumenta las desviaciones e inicia así el desarrollo de nuevas estructuras.

Cuando una comunidad solicita ayuda por la aparición de síntomas en alguno de sus miembros, si el objetivo del profesional es conseguir que la comunidad vuelva a la situación que existía antes de la crisis, el cambio que está persiguiendo producir es un cambio-1. Si, al contrario, el objetivo es crear nuevas pautas de conducta, nuevas estructuras comunitarias y el desarrollo de mejores aptitudes para resolver los problemas, lo que se está intentando proporcionar es un cambio-2.

Vamos a referir unos ejemplos que ilustren mejor lo anterior:

El equilibrista del circo que intenta mantenerse en lo alto de una cuerda debe hacer pequeños movimientos para no caerse. Esto sería, para Watzlawick (1992), un ejemplo de cambio-1.

Otro ejemplo, del mismo autor, es una persona que tenga una pesadilla que puede hacer muchas cosas dentro de un sueño: correr, esconderse, luchar, gritar, etc. Pero ningún cambio verificado de uno de estos comportamientos a otro podrá finalizar la pesadilla.

A esta clase de cambio lo denominaremos como cambio-1. El único modo de salir de un sueño supone un cambio del soñar al despertar. El despertar, desde luego, no constituye ya parte del sueño, sino que es un cambio a un estado completamente distinto. Esta clase de cambio la denominaremos cambio-2; es por tanto, cambio del cambio.

Cuando actuamos con comunidades, observamos que muchas de las soluciones intentadas por ellas para resolver el problema por el que consultan son cambios-1, ya que estos intentos de cambio no consiguen modificar «cualitativamente» las relaciones entre los miembros, es decir, las estructuras del sistema comunitario (Cit. por Gómez, 2007: 165-167).

2.3.2. El modelo fenomenológico

La fenomenología como corriente filosófica nació en Alemania y, por eso, creemos que el modelo de las configuraciones sistémicas es un modelo fenomenológico porque su creador, Hellinger, al ser alemán ha recogido dicha corriente de pensamiento que estaba impregnando las ciencias sociales y humanas. Incluso Max Weber y su esposa estaban entre el grupo de amigos intelectuales de Jung (Noll, 2002: 104), autor que trató sobre el alma colectiva alemana desde un punto de vista fenomenológico.

En el ámbito de la sociología se ha criticado epistemológicamente este modelo por suponer una oposición a las corrientes de la investigación empiristas, las cuales son las que han logrado un mayor desarrollo.

En nuestras sociedades avanzadas las personas tienen cubiertas sus necesidades básicas. Casi seguro que, como nunca las habían tenido a lo largo de la historia. Sin embargo, el nivel de desarrollo logrado ha inducido a fijar más la atención en seguir aumentando dicho desarrollo que en atender a las personas en aquello que les ocurre. Para aproximarnos a una persona y poder comprender lo que le ocurre, cuál es su situación, lo primero que debemos hacer es escucharle. Cuando escuchamos al otro atentamente a sus vivencias podemos lograr comprender lo que le sucede. En esto, básicamente consiste el método comprensivo, el cual tiene como objetivo principal la búsqueda de sentido.

El método comprensivo (Gómez, 1998: 53-55) persigue la búsqueda de sentido y las nuevas teorías del conocimiento plantean que la información no se puede procesar, lo que se puede procesar son señales, por ello el observador y lo observado son lo mismo y se co-construyen mutuamente (Foerster, 1997).

Las explicaciones anteriores sobre la comprensión del hombre y el sentido de su vida podrían ser la fundamentación para la creación de microprácticas que puedan dar lugar a teorías sobre la búsqueda y el desarrollo del sí-mismo.

Carl Roger vivió gran parte del siglo xx en los Estados Unidos, por lo que el clima social de dicha época marcó su obra. La Segunda Guerra Mundial, así como la Guerra de Corea, en 1950, y la del Vietnam unidas a las disputas raciales, el resurgimiento para la ciencia con la llegada, en 1969, del hombre a la luna, el comienzo de la cibernética, las comunicaciones por satélite, los primeros trasplantes de órganos, etc., influyeron sin duda en Rogers, que intentó dar respuesta a algunos de los problemas con los que se enfrentaba la sociedad americana, como los relativos a las relaciones entre las personas, ante la enorme necesidad de nuestro tiempo de poseer más conocimientos básicos y métodos más eficaces para manejar las tensiones en las relaciones humanas.

«Los asombrosos avances del hombre hacia la conquista del espacio infinito, así como del mundo, también infinito, de las partículas subatómicas parecen facilitar el camino hacia la destrucción total de nuestro mundo, a menos que logremos avances análogos en la comprensión y el manejo de las tensiones entre las personas y grupos. Los conocimientos que ya poseemos son poco reconocidos y utilizados, pero si fueran empleados de una manera adecuada, ayudarían a aliviar las tensiones raciales, económicas e internacionales existentes, si se utilizaran con propósitos preventivos, contribuirían al desarrollo de personas maduras, comprensivas, capaces de enfrentar con éxito el surgimiento de eventuales tensiones futuras» (Rogers, 1989: 11).

Es difícil practicar o, incluso, comprender este modelo de intervención si no aceptamos previamente una posición de tipo antropológico. Es una filosofía de tipo práctico la que nos ha de llevar a planteamientos diferentes en torno a la persona, a la ciencia y a la educación. Los tres aspectos principales de su filosofía son los siguientes:

- a) Fe en el ideal democrático. Su modelo conlleva en quien lo realiza una concepción democrática del hombre y de la sociedad. Dicha concepción se fundamenta en un respeto profundo por la persona y por su derecho inalienable de llegar

a ser independiente y autodirectiva. Toda persona tiene derecho a controlar su propia existencia, a decidir por sí sola cuáles son los medios más eficaces para alcanzar sus objetivos, a ser un individuo libre e independiente en una sociedad libre y democrática. Su modelo supone una protesta contra todo tipo de manipulación y control que se efectúe sobre la persona.

- b) Consideración optimista del ser humano. Al contrario de otras teorías psicológicas, como la psicoanalítica, que suponen una posición pesimista del hombre, la teoría de Rogers se caracteriza por suponer una filosofía optimista de la naturaleza y de la persona.

«Uno de los conceptos más revolucionarios salidos de nuestra experiencia es el reconocimiento insistente de que el centro, la base más profunda de la naturaleza humana, los repliegues más íntimos de la personalidad, el fondo de su naturaleza “animal”, todo esto es naturalmente positivo, fundamentalmente social, orientado hacia el progreso y realista» (Rogers, 1989).

- c) Confianza en la capacidad del individuo. Lo que eleva al hombre por encima del resto del mundo animal es su capacidad de conciencia que le permite actuar libre y responsablemente. Su filosofía humanista, optimista, se materializa en la intervención de una confianza sin límites en la capacidad individual.

Rogers desarrolló un método fenomenológico de escucha empática que ha tenido grandes repercusiones y resultados como modelo terapéutico, de los que no daremos cuenta aquí, y sobre todo en el desarrollo de lo que en el mundo anglosajón se ha denominado «counseling», asesoramiento. El asesoramiento ha dado lugar o ha tenido que ver con el desarrollo de una gran mayoría de los diseños actuales de la formación de postgrado y de las dinámicas de grupos, apoyadas por el «*role playing*» o intercambio de roles, y utilizadas mediante la grabación audiovisual de las sesiones grupales.

El pensamiento de Rogers supone una aproximación fenomenológica al estudio del hombre, y en ese sentido nos resulta muy útil para la intervención comunitaria porque supone un paso en la comprensión de lo que ocurre con la aplicación de las configuraciones sistémicas. Además, nos ha servido para comprender fenomenológicamente a las comunidades como sistemas que tienen sus propios códigos culturales. Estos códigos son más fácilmente comprensibles si podemos ampliar el foco de nuestras observaciones para poder mirar lo que ocurre. Este es el sentido del modelo de intervención de Rogers, el cual nos ha ayudado a integrar

lo que supone exponerse a un fenómeno, la comunidad como sistema, para desde su comprensión poder abordar la resolución de los problemas que se presentan.

La aplicación que hizo Rogers está basada en el diálogo y en la atención a los sentimientos del entrevistado y del entrevistador. Mientras que las configuraciones sistémicas se fundamentan en las imágenes que observamos en las representaciones sociales realizadas en las dinámicas grupales, utilizándose los diálogos únicamente para reforzar el cambio de imágenes que se dan en un momento determinado (Gómez, 2007: 148-160).

2.3.3. La teoría de la comunicación humana en las relaciones comunitarias

El método de las configuraciones sistémicas supone priorizar los aspectos analógicos de la comunicación sobre los aspectos digitales, que son sobre los que hasta ahora se había venido apoyando, principalmente, la intervención comunitaria. Ello supone unas consecuencias nuevas y distintas para dicha intervención, porque se puede avanzar en la realización de experimentos para intervenir a nivel grupal y comunitario que después puedan ser estudiados.

El axioma de la comunicación humana que plantea los dos niveles de la comunicación, un nivel de contenido y otro de relación que es una metacomunicación, nos permite abordar la relación que se da entre dos individuos en unos términos diferentes a como se había venido produciendo hasta la actualidad. Metacomunicar sobre las relaciones interpersonales permite que estas puedan ser estudiadas e investigadas comunitariamente. Estos aspectos comunicacionales han estado escasamente presentes en las intervenciones comunitarias realizadas hasta hace muy poco tiempo, y nosotros las incorporamos por su utilidad para abordar los sistemas comunitarios como sistemas relacionales, donde las distintas estructuras están en constante relación dinámica que puede abordarse desde la intervención comunitaria.

Los axiomas de la comunicación humana también nos aportan una visión jerarquizada en términos comunicacionales de las relaciones entre los sujetos, y ello apoya algo muy importante para nuestro método de intervención comunitaria que consiste en ordenar jerárquicamente las partes de una comunidad que se muestran en desorden disfuncional.

Entender la comunicación en términos de su imposibilidad para dejar de existir, ya que todo es comunicación, es dar un salto cualitativo para posicio-

narnos muy lejos de la afirmación «no se comunican», referida a que dos o más personas no hablan entre sí. Esto tiene relación con la escalada simétrica o lo que Watzlawick. (1986) denomina «puntuación de las secuencias de los hechos».

La forma de resolver problemas, de hacer frente a los conflictos, de llegar a un entendimiento con los demás dependen de la forma en que nos comuniquemos y la comunicación supone distintas formas o maneras de relacionarnos. Las relaciones interpersonales son de gran importancia para la convivencia y por tanto para la vida.

Hacemos referencia a este modelo porque nos parece de suma importancia para el desarrollo personal, grupal y comunitario. Pues, tenemos la certidumbre personal de que si en el sistema educativo se incluyeran, desde los niveles más bajos, materias que enseñaran a los niños y niñas a comunicarse, a interrelacionarse mejor, los sistemas educativos formarían de otra manera, teniendo más en cuenta el ser, la persona que el adquirir informaciones, que a veces no llegan a ser útiles.

La empatía, el saberse poner en el lugar del otro, supone establecer una relación interpersonal de ayuda pertinente para el otro, pero ahora vamos a citar brevemente los axiomas de la comunicación humana (Watzlawick, y otros, 1986: 49-71) en la creencia de que sus planteamientos ayudan a dar nuevas y distintas explicaciones para la relación de ayuda, y por tanto a las relaciones interpersonales comunitarias. Los axiomas de la comunicación humana son (Gómez, 2007: 142):

I. Todo es comunicación.

La idea de que no existe la no comunicación, de que todo lo que hacemos es comunicación resulta de sumo interés, pues cambia la forma de entender las relaciones humanas.

II. Lo digital y lo analógico en la comunicación.

Lo que hablamos, lo que escribimos forma parte del aspecto digital de nuestro mensaje. La parte no verbal de nuestro mensaje tiene que ver más con nuestro ser, con nuestros sentimientos, con nuestros estados de ánimo, y por ello lo no verbal, lo analógico, da más información de nosotros mismos que lo que decimos en un momento determinado.